

Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Gustavo Morales, Caricatura de LEAL DA CAMARA



SUMARIO

— TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

TARDE DE TOROS
por R. Asensio Más.

CARTA DE CHINA
por José de Laserna.

EL SUENO DE UNA NOCHE DE VERANO
por Felipe Pérez Capo.

BATURRILLO
por Fray Candil.

NO HAY EFECTO SIN CAUSA
por Juan Pérez Zúñiga.

DIOS TE LIBRE
por José Nogales.

VERANEO
por Ricardo de Zavala.

CHISMES Y CUENTOS

LIBROS

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS



GRABADOS

GUSTAVO MORALES
caricatura de Leal da Camara.

EN BIARRITZ
por Méndez Alvarez.

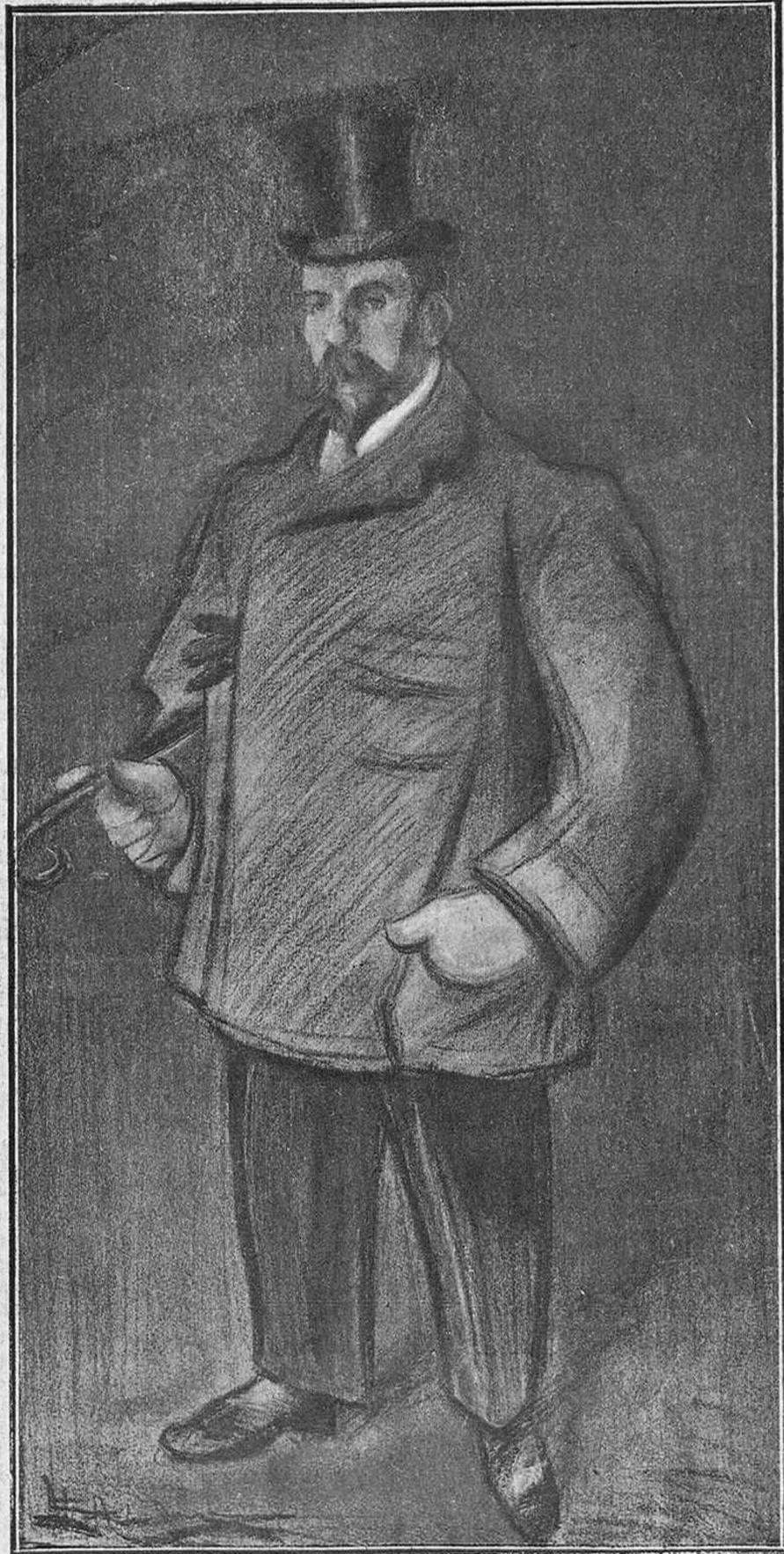
LA PREOCUPACION
DEL MINISTRO DE MARINA
por Rojas.

LOS GUARDIAS SAGACES
historieta, por Tur.

EL ARTE
por Santana Bonilla.

A LA HORA DEL BAÑO
por Méndez Alvarez.

LA IMITACION
por Donaz.



Correctísimo escritor
á quien arrulla y halaga
el éxito embriagador.
Es autor de *Amor y amor...*
y «amor con amor se paga».



DE TODO UN POCO

DESDE ESPINHO

El gobierno portugués insiste en su propósito de suprimir definitivamente los juegos de azar en todo el reino, y esto trae consigo la ausencia absoluta de placeres. Esta playa, antes alegre y concurridísima, vése este año triste y silenciosa.

Los bañistas se reúnen en los cafés por tarde y noche para entregarse al inocente dominó ó al

honestísimo tute. Mientras los hombres juegan, las señoras se dedican á la murmuración y al *despellejamiento* recíproco.

El teatro permanece en clausura después de haber actuado en él una compañía española de zarzuela chica, á cuyo frente se halla el Sr. Travanco, apreciable actor, de quien puede decirse que ha recorrido los principales teatros de Portugal pasando muchos *Trabancos*. Aquí dió tres representaciones *en familia*, pues no llegábamos los oyentes á una docena, entre grandes y chicos.

Al vernos allí nos saludamos unos á otros, como si todos fuéramos brotes de la misma rama, y había aquello de decirse de palco á palco:

—Hola, Fulanita. ¿Cómo estás?

—¿Bien y tú?

—Yo, regularmente. ¿Qué habéis comido hoy?

—Huevos fritos y merluza á la vinagreta. ¿Y vosotros?

—Ensalada de pepinos y carne estofada... Oye, Marceliano; recógete esa cinta del calzoncillo que te la vas á pisar.

—Gracias, Isidoro. ¿No ha venido la tía?

—No, porque después de comer se ha sentido flatulenta y ha tenido que meterse en la cama.

—Silencio, que va á empezar la función.

En vista de que los espectadores éramos pocos y además no prestábamos la debida atención, la compañía tuvo el buen acuerdo de retirarse y nos hemos quedado sin más música que la que nos proporciona con su bandurria un chico comerciante de la localidad. Por las noches, cuando estamos en lo mejor del sueño, él sale tocando por ahí lo más escogido de su repertorio y casi siempre le tiran algo.

—Váyase usted, que no nos deja descansar—le dice un vecino;—pero él insiste en su serenata y entonces el vecino se exaspera y acaba por arrojarle un puchero, ó una palmatoria ó cualquier otro objeto duro.

El músico tiene la cabeza llena de chichones, pero no por eso renuncia á las serenatas y cuantas más cosas le tiran más se crece, diciendo:

—O poco he de poder ó introduzco en España los *fados* portugueses. Vosotros á tirar y yo á difundir la música lusitana entre los bañistas españoles. A ver quien se cansa antes.

La perseverancia es una de las grandes virtudes del pueblo portugués. Aquí el que se propone una cosa, tarde ó temprano concluye por realizarla.

Hay un vendedor de billetes de la lotería que anda por los cafés ofreciendo la suerte en forma de décimos.

Está usted hablando con un amigo, ó tomando cerveza, ó leyendo un periódico y el vendedor viene y le dice:

—*Quer o senhor comprar un deciminho?*

—No juego—contesta usted.

El vendedor le dirige una mirada cariñosa y añade:

—*Este e o deciminho da sorte.*

—He dicho que no juego.

—*E um número muito bonito.*

—No lo quiero.

—*O número oito mil trescentos nove.*

—Vaya usted enhoramala.

—El vendedor no se mueve, ni se intranquiliza, ni pestañea; coge el décimo y se lo mete á usted por los ojos diciendo:

—*E muito bonito.*

Usted se levanta furioso, dirige una mirada iracunda á aquel hombre de mármol, pateo, le injuria, le amenaza y él permanece impasible, repitiendo en tono siempre igual:

—*E muito bonito.*

Sale usted del café echando venablos y se dirige á la playa: á los cinco minutos va usted á volver la cabeza y nota con asombro que el vendedor le ha seguido hasta allí y presentándole de nuevo el billete, dice en el mismo tono de antes:

—*E muito bonito.*

Usted, por su gusto, mataría en el acto á aquel infame; pero por no ensangrentar el suelo portugués mete la mano en el bolsillo y compra el décimo, no sin darle un puñetazo al vendedor en la boca del estómago. El se lleva las manos á la parte dolorida y haciendo una profunda reverencia se va por el foro repitiendo siempre:

—*E muito bonito.*

Los barberos siguen el mismo procedimiento. Sitúanse á la puerta de la barbería y en cuanto le ven á usted pasar le cierran el paso diciendo:

—*¿Vamos à fazer à barba?*

—No, señor—contesta usted.—Llevo prisa.

Pero el barbero no se da por vencido y continúa invitándole con frases afectuosas hasta que usted, rendido y sin fuerzas para la lucha, le entrega el cuello exclamando:

—¡Sea todo por la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo!...

A mí, quieras que no, me afeitaron el otro día dos veces en el transcurso de hora y media, y si no me defiendiendo á puñetazos me hubiera quitado el bigote un tercer barbero que me salió al paso con la navaja desnuda.

A un señor muy bondadoso de Torrijos, que está aquí como bañista, no sólo le afeitaron tres veces en una tarde, sino que además le sacaron una muela, pues los barberos de aquí son dentistas también.

—¿Pero le dolía á usted la muela?—le preguntamos después.

—No, señor—nos contestó—pero tuve que dejármela sacar, porque el barbero, contrariado con mi negativa, me amenazaba con la llave inglesa y temí una catástrofe. Ahora me anda persiguiendo para que me deje empastar dos muelas ¡y ya verá usted como me las empastan!...

Todo cuanto se diga respecto de la perseverancia portuguesa, resultará pálido ante la realidad de los hechos.

Pertenece á la raza de aquel sujeto que habría las ostras por la persuasión.

LUIS TABOADA

Tarde de toros.

(MONÓLOGO DE UN PACIENTE)

—Véngase usted—me dijeron— y al compás de un paso doble que va usted á ver cosa buena, que se oía á duras penas hoy se lidian en la plaza se presentaron de pronto seis moruchos de primera las *señoritas toreras* moviendo con elegancia que matarán, Dios mediante, brazos, cintura y... etcétera. las *señoritas toreras*.

Si no se entusiasma usted presenciando sus faenas y no las tira el sombrero y el bastón y la chaqueta, ni es usted español, ni guapo, ni vale usted dos pesetas, ni tiene usted interiormente dos adarnes de vergüenza.

Quedeme asombrado un rato admirando la elocuencia del gachó que se venía con las razones aquellas y ¡vive Dios! que no supe para premiar sus finezas si pagarle las entradas, ó pegarle dos punteras.

Opté por ir á los toros porque en mí es costumbre añeja la de hacer constantemente lo que los amigos quieran; y aprovechando la tarde, que estaba agradable y fresca, pues marcaban los termómetros cuarenta grados... y décimas, tomamos sin perder tiempo un coche de esos que llevan gente arriba y gente abajo, gente dentro y gente fuera.

—¡Arre, moral!

—¡Alza, bonital!

—¡Riá, Sagastal!

—¡Arre, Silvelal!

y entre chasquidos de tralla y palabras... académicas y un verdadero diluvio de tranvías y *manuelas*, después de chocar dos veces y de renegar doscientas, llegamos al templo agosto, de las hazañas toreras, sucios de polvo, y de barro llenos de pies á cabeza.

Repartiendo pisotones y recogiendo insolencias logramos abrirnos paso por entre la gente aquella y encontramos el asiento... calentito, por más señas, porque un sujeto llevaba, según dijo, fila décima y por *cortedad*, se había sentado en nuestras barreras.

Sonó de pronto un clarín, que debe tener ronquera,

y al compás de un paso doble que se oía á duras penas se presentaron de pronto las *señoritas toreras* moviendo con elegancia brazos, cintura y... etcétera.

Salió luego el primer toro con el que jugaron ellas porque el animal tenía cara de infeliz... y lo era.

Le pusieron banderillas y en seguida la *maestra* con cuatro pases ceñidos y cinco con la derecha logró cuadrarle y le dió una estocada soberbia embraquetándose tanto como un matador de veras.

A todo esto yo tenía dos sujetos á mi izquierda que se pasaron la tarde gritando como dos fieras:

—¡Niña, empape usted á ese toro!

—¡Niña, dele usted una medial!

—¡Olé las hembras de empuje!

—¡Olé las mujeres diestras!

Y entre el calor y los gritos

y una copa de cerveza

y catorce vasos de agua

que me bebí en hora y tercia,

y diez céntimos de chufas

que me tomé á viva fuerza

porque se empeñó un amigo

en obsequiarme con ellas,

salí de allí medio loco

renegando de la fiesta,

del que la inventó y de aquellos

que pretenden defenderla,

Tomé un coche, llegué á casa,

me acosté, mandé que fueran

á suplicar en seguida

los auxilios de la Iglesia...

y hace siete días justos

que estoy bajo la influencia

de un cólico miserable

que ni respirar me deja,

porque las chufas y el agua

me han dicho que no *congenian*.

Eso sí; yo estoy tan malo

que es posible que me muera,

con lo cual no pierden nada

ni las artes ni las letras,

pero si me pongo bueno

hago solemne promesa

de buscar al individuo

con quien fui la tarde aquella...

y pisarle la asadura

y hacerle polvo las muelas.

¿Qué no se la piso? ¡Vaya

si se la piso! ¡Por éstas!

RAMÓN ASENSIO MÁS.

En Biarritz, por MÉNDEZ ALVAREZ



Yo de la corte salí por librarme del calor;

y ahora siento con horror ¡que hace mucho más aquí!

Carta de China.

«Sr. Director de MADRID CÓMICO:

En vista de que los periódicos serios acogen toda clase de *infundios* respecto de nosotros los hijos del celeste Imperio, creo lo más indicado dirigirme a un periódico eminentemente cómico, como el de su digna dirección, para hablar con seriedad.

Ya de antiguo se nos viene en España tomando la trenza y colgándonos milagros a que somos ajenos por completo.

Hay una moraleja que comienza diciendo:

*En China un mandarin
gastaba en el sobaco peluquín.*

Una copla de tango se expresa de este modo:

*Un chino se cayó a un pozo
por coger un aguacate,
y otro chino le decía:
— Expresiones a tu padre.*

Otra copla, también del género flamenco, dice:

*La mujer que quiere a un chino
no puede tener amor propio,
porque el chino fuma opio
y molesta a los vesino.*

Así, en prosa como en verso, con música y sin ella, se nos molesta de mil maneras y se falsifican nuestras costumbres y nuestra hombría de bien.

¡Qué de cosas se han contado de nosotros últimamente y con ocasión de los acontecimientos *boxers*!

¿Tan adelantados están ustedes que pueden echarnos en cara los suplicios que por aquí se usan?

El suplicio más cruel y espantoso implantado en China desde hace pocos años, tuve yo el honor de exportarlo de la civilizada Europa, de la propia España, de la mismísima villa y corte del oso y del madroño.

Verá usted.

Hallábame yo en Madrid, por razón de mi cargo de agregado de la Legación, y ocurrióseme cierta tarde la desventurada idea de asistir a una sesión del Congreso de los diputados. Usó — vamos al decir — de la palabra el Sr. Rodríguez Sampedro.

Cuando volví en mí — porque yo me salvé, gracias a que, sin saberlo, estaba vacunado con un senador a quien oí el día antes en la Alta Cámara, y al que no nombro por haber fallecido ya — cuando volví en mí, digo, lo primero que hice fué encargar que me comprasen dos manos del *Diario de Sesiones*, venirme a mi tierra, hablar con el emperador y conseguir que se estableciera el novísimo suplicio para los criminales de cierta importancia.

Como ya habrá usted comprendido, Sr. Director, el suplicio consiste en leerle al reo íntegramente el discurso del conspicuo personaje silvelista.

Yo querría que el Sr. Rodríguez Sampedro en persona, aquí establecido por cuenta de nuestro Gobierno, fuese el encargado de pronunciar su propio discurso cuando lo requiriese la necesidad. Este sería mi ideal, el de la emperatriz viuda y el de los magistrados todos del Imperio, para mayor eficacia y ejemplaridad de la pena.

Pero ya que esto no sea posible, porque al Sr. Rodríguez le retiene ahí la presidencia del Comité de los ferrocarriles del Norte de que disfruta, y la cartera de ministro que por clasificación le corresponda, por ahora nos vamos valiendo con la lectura a palo seco.

Mucho se ha fantaseado también sobre lo que comemos ó dejamos de comer.

¿No es preferible que nosotros devoremos ratas con placer a que ustedes tengan ratas a porrillo que vayan y vengan en libertad por las alcantarillas y devoren los escaparates sin alambreras protectoras?

*Y... que el chino fuma opio
y molesta a los vecinos.*

¿Qué fuman ustedes? Romero Robledo exhibió en el Congreso algunas muestras *elocuentes* de puros y pitillos.

Yo compré una vez en Sevilla un cigarro de diez céntimos que tenía en las tripas dos huesos de dáttil. Al quejarme me dijo el representante de la Tabacalera:

—¿Qué quería osté por un perro grande, una parmera?

Para concluir, debo manifestar a usted, Sr. Director, que la seguridad pública está por acá tan bien garantida que no se consentiría, por ejemplo, de ningún modo, que el conocido escritor señor D'Ayot tuviese, según él mismo confiesa en un prólogo, ochenta y tantos dramas inéditos metidos en los cajones de su mesa-despacho.

¿Qué hubiera sucedido en la calle de las Legaciones de Pekín de hallarse cerca el depósito literario del Sr. D'Ayot?

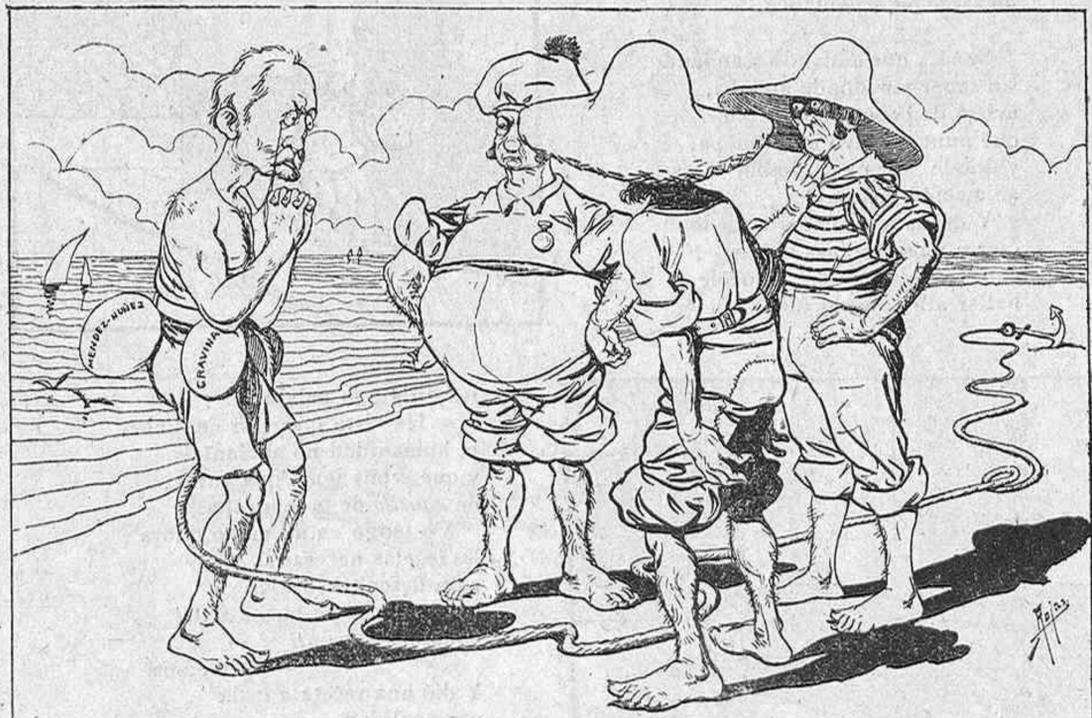
¡Ni lo del *Machichaco!*
Suyo afectísimo S. S.

Chin-chon-Chin-chon.»

Por la traducción directa del chino Chin-chon.

JOSÉ DE LASERNA

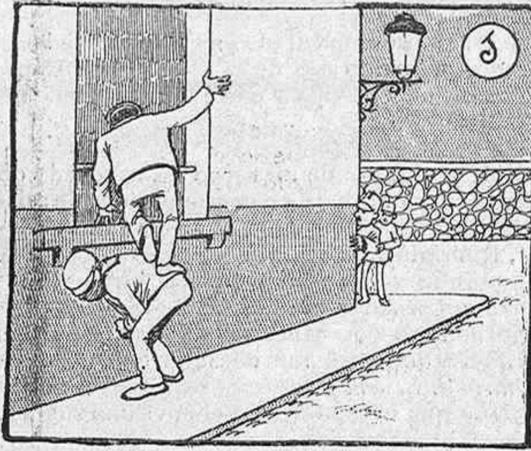
LA PREOCUPACIÓN DEL MINISTRO DE MARINA, por ROJAS



—Y díganme ¡por Dios! señores bañeros: ¿Cuando uno se ahoga, qué siente?
—Pues sentirá V. E. así como que le llenan de agua, mucha agua, y no puede respirar, y...
—¡No más, por Cristo vivo! que
«siento frío por la espalda
y me late el corazón».

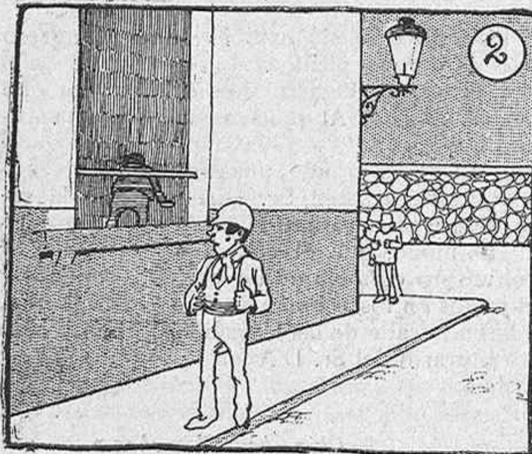


LOS GUARDIAS SAGACES, por TUR

El sueño
de una noche de verano.

Fué aquella noche al teatro el bueno de Blas Aldama á ver una revistilla de retruécacos y mallas, y le dió un sueño tan grande que, apenas llegó á su casa, sin desnudarse, quedóse dormido en una butaca.

Intranquilo el pobre mozo por el calor que «reinaba» ó quizás por los «efectos» de la revista de marras,

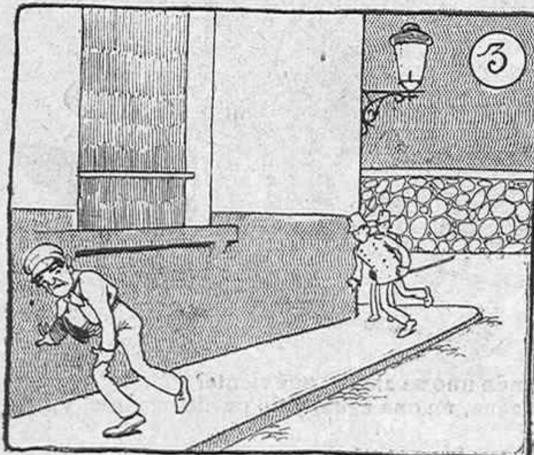


empezó á soñar y tuvo una pesadilla extraña.

Soñó... Conste que he sabido lo que esa noche soñara el bueno de Blas, por una declaración espontánea.

Soñó... que andando y andando, sin saber por dónde andaba, avistó de pronto un pueblo que nunca estuvo en el mapa, y donde, por cierto había animación desusada.

Y después de haber andado diez y nueve leguas largas, entró en el pueblo... Chocóle hallar allí congregadas

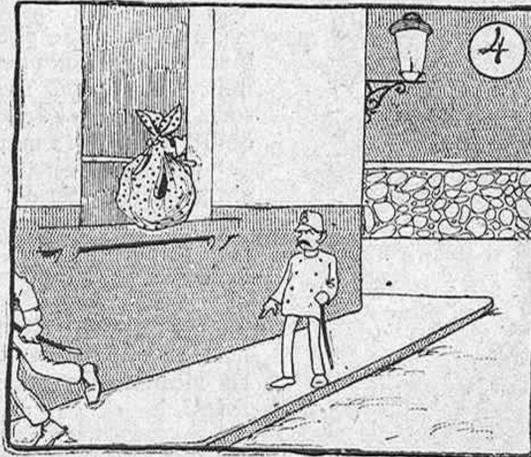


infinidad de personas de varias clases y razas, que esperaban en el pórtico de suntuosa morada y cuyos vestidos eran sólo unas hojas de parral...

Preguntó á un fresco de aquellos el año en que se encontraban y contestóle:—El dos mil antes de la era cristiana.

...Y, puestos á hablar, el otro le fué explicando la causa de hallarse allí reunidos seres de diversas castas.

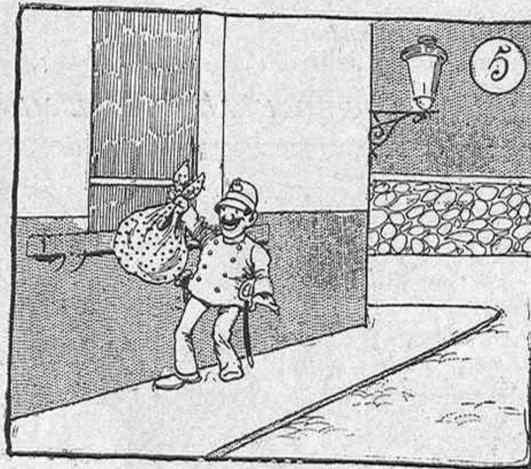
Á la sazón en el mundo todas las gentes se hallaban en el estado salvaje



en que ya sólo se hallan las madres de las coristas, los cocheros y los guardias...

Júpiter vió con disgusto que los siglos se marchaban sin que el mundo adelantase y sin inventarse nada, y ordenó que cuantos seres en el planeta habitaban el día tantos de cuantos del año dos mil se hallaran á las siete de la tarde en el portal de su casa.

Se dió audiencia; entraron todos con grandísima algazara; hubo al fin silencio y Júpiter



les dirigió la palabra.

—He visto que, por desdicha, la humanidad no adelanta y que estáis igual que antes de *aquello* de la manzana.

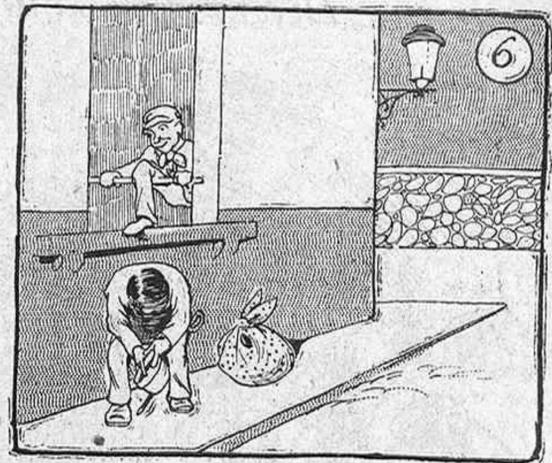
Yo tengo en mi mano ahora las recetas necesarias para descubrirlo todo ¡que os hace ya buena falta! ¿Queréis trabajar?

—¡Queremos!

Y dió una receta á cada nacionalidad

—Leedlas

con cuidado y estudiadlas, —les dijo— que ahí está el *quid* de la ventura mundana.—



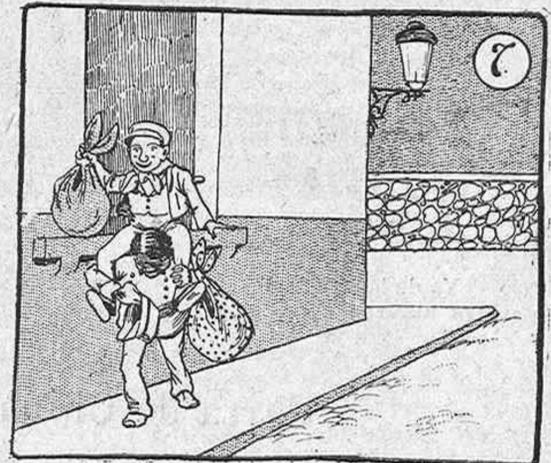
Tocó á un pueblo hacer los coches, á otro construir las casas, á éste inventar el teléfono... ..y hacer los trajes á España... Todos dijeron:—Hoy mismo empezamos á llevarlas á la práctica.

Y dijeron los españoles:—Mañana...

Pasó tiempo... En todo el mundo con afán se trabajaba

Digo no... Los españoles no se ocupaban en nada.

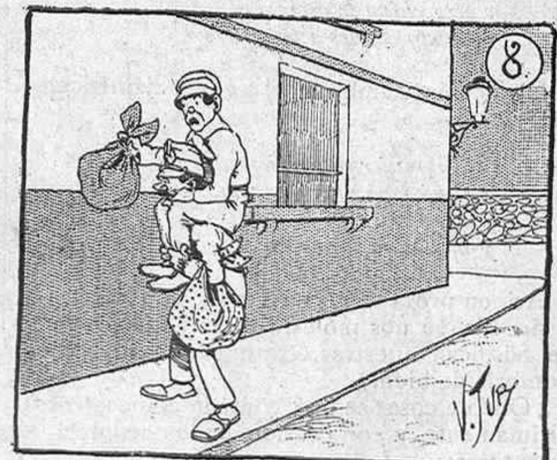
Llegó la noticia á Júpiter, hizo que se presentaran á su presencia y les dijo que «*por fin* cuándo empezaban?»



Y todos le respondieron: —¡Mañana mismo, sin falta!

...Pasaron cuarenta siglos, volvió al mundo Blas Aldama y fué á París, á Bruselas, á Nueva-York, á Caracas.. ¡Ya era otra cosa! Por todas partes halló coches, casas, luces, tranvías con *trolley*, teléfonos, muebles, armas, ferrocarriles, vapores, puentes... De pronto repara y quédase mudo, helado... vió que el mundo progresaba pero... ¡notó que aún las gentes iban con hojas de parral!

FELIPE PÉREZ CAPO





EN LAS TABLAS

Baturrillo.

Ya estamos de *Shah* de Persia hasta las narices. Por donde quiera que va, va el es cándalo con él. — ¡Viva Persia! ¡Viva el Shah! (O el *Chat*, como dicen algunos). — ¡Una república aclamando a un déspota! Claro, el *Shah* está tirando el dinero que da grima. Puede que tal despilfarro moviese al anarquista Salson á... pararle los pies.

Ultimamente ha comprado un reloj en *quinque mil francos!* Sin contar lo que gasta en automóviles, en aparatos fotográficos (el *Shah* es idólatra de la fotografía, como todos los que nada tienen que hacer), en joyas, en tapices... Caso original: los mejores tapices persas no están en Persia, sino en los grandes almacenes de París.

He visto de cerca al compatriota de Cambises. Tiene ojos de besugo; color de chocolate; por sus labios entreabiertos de libertino vaga una sonrisa irónica. En torno suyo flota una atmósfera de cansancio físico, de embrutecimiento de crapuloso. Con todo y con eso, á las parisien-ses se les antoja *très gentil*... No habla una palabra en francés. Para todo necesita del intérprete. Hasta ahora no ha dicho nada que revele ingenio ni asomos de cultura.

Le gusta que le fotografien. Se ha dejado retratar de pie, sentado, en cuclillas... Los periódicos le consagran á diario una sección: *La journée du Shah*, en la que dan cuenta de lo que dice, de lo que piensa; de si tiene ó no buen apetito, de si se baña, de si se rasca, de si ha pasado bien la noche... «El *Shah* bebe á sorbitos, muy despacio; después se enjuga los labios con una servilleta y se atusa el bigote con un movimiento que le es habitual. Cuando supo la noticia del asesinato de Humberto, exclamó: «¡Estaba escrito!».

Todo esto lo dice *Le journal*, en un largo artículo. «El *Shah* se ha hecho fotografiar sentado, de pie, de perfil, de frente, *en petite tenue et en grande tenue*; solo ó con el gran visir y su cortejo. Un oficial de su séquito ha estornudado durante la operación. Todo el mundo se sonrió,



EN EL «TABLAO»

A LA HORA DEL BAÑO, por MÉNDEZ ALVAREZ



—Diga usted, buen hombre, ¿cuándo sube la marea?
—En cuanto entre usted en el agua.

incluso el *Shah*; pero un gran dignatario *tout chamarré d'or*, le lanzó una mirada tan dura, que el pobre oficial tembló de terror...» Puede que, en llegando á *Theran*, le decapiten. Es el uso. Lo cual no impide que los franceses sigan gritando:—«¡Viva el *Shah*, viva *Persia*!»

El mismo periódico añade (y ya tiene explicado el lector el por qué de los vitores callejeros): «El comercio parisiense no puede quejarse de la visita del soberano persa. Los *fournisseurs* no dan abasto. Las mercancías forman verdaderas montañas: paquetes de todos tamaños se amontonan á la entrada del palacio de los soberanos: bicicletas, máquinas fotográficas, sombreros, trajes, bronce, bastones, cajas de dulces, libros, lámparas, zapatos, fusiles, aparatos ortopédicos, cajas de perfumes, etc.».

A renglón seguido, leo en la sección de noticias, la siguiente:

«En la calle *Vouguet* ha sido encontrado el cadáver de un hombre que se supone ha muerto de hambre»...

«¡Viva el *Shah*! ¡Viva *Persia*!»

FRAY CANDIL

París.

No hay efecto sin causa.

(CUENTO)

I

De una murga trashumante y destemplada que en pos del sustento andaba errante por esos pueblos de Dios, se escapó un día José, profesor de cornetín, tras una tal Salomé, hija de un tal Valentín, que entre los horticultores tiene fama de criar los espárragos mejores que se pueden encontrar.

Valentín, hombre de vida muy recta, con sentimiento vió á Salomé seducida y en ira montó al momento, buscó al cornetín famoso, que era un tuno de pistón, y poniéndose furioso, con muchísima razón, cierta noche en un arranque de rabia y fuera de sí le zambulló en el estanque y le dejó seco allí.

Encomendándose á Dios y al ver que no le observaban, fué y en la tierra en que los espárragos se criaban, abrió una zanja á su modo que no pudiera ser vista, y con instrumento y todo metió en la zanja al murguista.

La gente no se enteró de aquel entierro sin curas y Valentín continuó cultivando sus verduras.

II

Celebrando la Princesa de Gales su cumpleaños, quiso en su espléndida mesa reunir á propios y á extraños, y allí juntó embajadores de naciones enemigas, respetables senadores, bellas é ilustres amigas,

gentes de rango estupendo, arzobispos, generales y más de un noble luciendo pantorrillas ideales.

Sirvióse á los concurrentes, entre platos infinitos, media docena de fuentes de espárragos exquisitos.

Chuparon con interés lo verde los cortesanos y se chuparon después los dedos de las dos manos.

Mas ¡oh inaudita sorpresa! cuando aquellos señorones abandonaron la mesa para invadir los salones,

comenzaron á notar que del vientre en lo interior les causaba malestar un melódico rumor,

que con el baile se fué acentuando sin sentir hasta el extremo de que no lo podían sufrir.

¡Qué alarmado se encontraba y que fuera de su centro cada cual, viendo que andaba con una murga por dentro!

¡La juerga que allí se armó! ¡Hasta el Príncipe de Gales de su real vientre sintió brotar aires nacionales!

A los doctores mejores se llamó para poner remedio, mas los doctores nada pudieron hacer.

Pero cualquiera adivina quién dió con la causa de ello: el jefe de la cocina,

que vino á decir que aquello, que asombro de todos fué, era cosa natural,

pues los espárragos que sirviera en la mesa real, habían sido sacados del huerto de Valentín, que es donde están sepultados los restos del cornetín.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Dios te libre.

(CARTA Á UN MI SOBRINO)

Me dices, así de sopetón, que quieres meterte á crítico y que esperas mi aprobación y aplauso. ¡No en mis días! Sabido el propósito, quedo temeroso de tu juicio, que á mayores desventuras te encamina.

Está bien eso de que la juventud anda buscando un crítico, como Diógenes dicen que buscaba un hombre por las plazas de Siracusa: mira tú si el socarrón del filósofo encontraría más hombres que hormigas; sólo que él buscaba el suyo, el hombre ideal, el que no existe... La juventud quiere también un crítico á su medida y antojo; un crítico imposible. Sospecho que deseas armarte caballero con la mejor buena fe del mundo y que, aunque no lo digas, juzgas que haces en él muchísima falta, «según los agravios que piensas deshacer, tuertos que enderezar — y no entuertos que desfacer, como todavía escriben los chicos de la prensa — sinrazones que enmendar y abusos que mejorar y deudas que satisfacer.» Doy de barato que sabes ya cuanto hay que saber — que, gracias á Dios, no es poco — para esos menesteres de la crítica andante: establezco la hipótesis de que á ti, que vas á enseñar, poco te queda que aprender — ya ves que la hipótesis peca de temeraria — y no hay sino enpuñar el lanzón, embrazar la adarga y meterse de hoz y coza en caminos, ventas y encrucijadas á tener dares y tomars con la gente.

Ignoras, ¡infeliz!, que ahora todos somos *libertarios*, ó lo que es igual, que no aguantamos ancas, y para nosotros valen un pitoche reglas, consejos, advertencias y saludables reprimendas de críticos y maestros. Desde que dimos con la venturosa palabra, cada cual hace lo que le da la gana, principiando por el Gobierno. ¡Mal año para el crítico en esta nuestra revuelta tribu de *libertarios*!

Imagínate que ya estás ejerciendo esa especie de sacerdocio, si quiera sea en clase de sacristán, ó en la más modesta de monago, y dime qué diablos vas á hacer para que tu predicación dé buenos y sabrosos frutos. ¡Aprestarás todo el pertrecho y artillería de reglas, ejemplos y razones teóricas, gramaticales y de buen gusto? Pues te llamarán *dómine* y hasta inventarán que hiedes á difunto y que gastas levitón tobillero y gorro de punta, con lo que no habrá quien dé un miserable ochavo por tu crítica. Si te abres de manga y todo te parece perfecto, incluso el *libertarismo* de última hora, dirán, y con

razón, que eres un crítico chancleta y que te puedes ir con tu panfismo á freir espárragos.

Si, dando en el opuesto extremo, haces de sesudo y doctrinal y enjaretas párrafos sonoros con trabazón de carpintería, para decir que nada te gusta á no ser lo extranjero, y esto porque conozca la gente que sabes cosas de por allá, será peor para ti, porque no te leerá nadie, y consumirás los huesos en un triste monólogo que agriará tu carácter y hasta llegarás á padecer del hígado, última desgracia del doctrinarismo contrariado.

Supón que despuntas de independiente y qué se me da á mí del mundo, y con sinceridad un tanto festiva, azotas, arañas, muerdes ó elogias y aplaudes, según tus entendederas. ¡Para qué quieres más! Principiarán por llamarte mal criado y acabarán por desearte la muerte, y si alguno no te la da, es por miedo á la curia.

Si te decides á llamar al pan pan y al vino vino, te aconsejo que ni vino ni pan tomes sin que algún amigo haga la salva. Toda precaución es poca.

De todos modos, el odio de los *interesados* no te lo quita nadie: unas veces porque te burlas, otras porque razones: ya porque dijiste poco, ya porque no dijiste nada: ora por quedarte, ora por pasarte... Lo menos que dirán de ti es que te metiste á crítico porque no puedes crear; algo así como le dijo cierto abogado parlero y presuntuoso — cosa rara en el oficio — al presidente del tribunal: «no se *encarranche* su señoría, que ya sabemos que está ahí porque no puede estar aquí.» — «¡Vaya una gloria!» — murmuró el presidente para su capote.

Ya luego, tú no has pensado el tormento que te aparejas: la lectura. Hay quien opina que Séneca no se abrió las venas por tanto así de política, sino desesperado por tener que leer las tontunas de Nerón, y, lo que es más fuerte, por estar obligado á decir algo de ellas. Repasa las cuentas de tu memoria, y verás que no hay crítico que muera santamente. Unos, locos: otros, de un tiro en la cabeza: esoteros, paráliticos... y todos en la flor de su vida. ¡Es mucho el veneno que tragan diariamente, diluido en ese «mar sin orillas» del papel impreso!

Considera que nosotros, los profanos, podemos escoger nuestra lectura; el crítico no. Para decir que una cosa es mala, hay que echarse á pechos el esperpento. ¿No te horrorizas? Y si el esperpento es fruto literario del jefe de tu oficina, del presidente del comité, del hermano de tu suegra, del honrado ciudadano que te sacó de un apuro ó del pariente que espera salvoconducto para lanzarse al agua, dime con qué entrañas vas á herir tus propios afectos, y si no los hieres, con qué cara harás justicia en los demás pobretes que no disfrutan de ese derecho de asilo.

No sólo perderás la noción de lo justo, sino hasta la noción de lo bello, juntamente con la tranquilidad, la salud y al cabo la vida.

Deja, por Dios, esa desdichada senda, sobrino de mi alma. Si desesperado estás, dedica tus ocios á cantar la obra de Villaverde ó á decir que Romero Robledo es el Mesías prometido. Antes quisiera que pretendieses la primera vacante de verdugo que haya en la Audiencia ó la Dirección del Tesoro — aunque no eres marqués todavía — que verte en esos trotes, de los que apenas sacarás otra cosa que una acentuada manía de persecuciones, en fuerza de ver ojos y plumas amenazadoras hasta debajo de la cama.

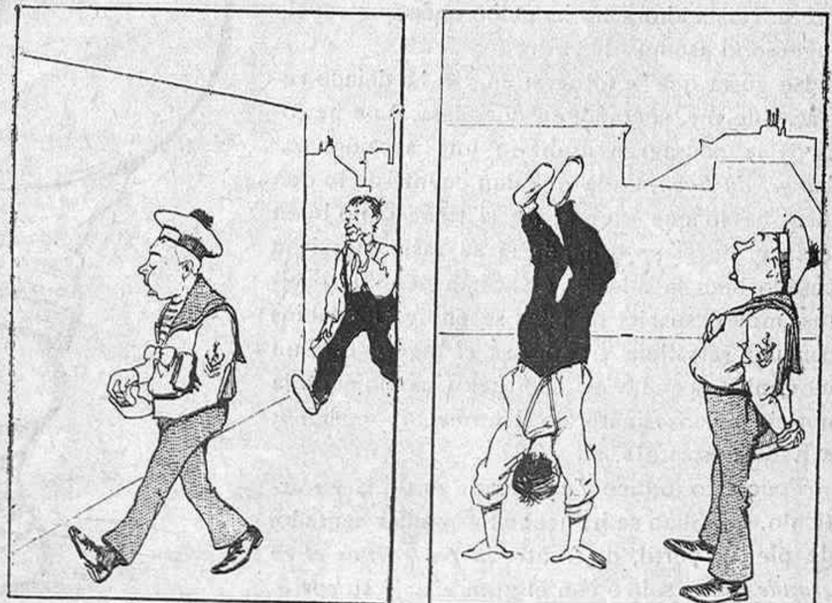
¡Nada de crítica; nada de reglas; nada de buen gusto! ¿No te he dicho que somos *libertarios*?

Pues aplícate el cuento y á ver cómo nos dejas á todos á la cola. Despotrica y deja despotricar al mundo entero, y dí, como decían nuestros padres encomiando su libertad interna: «debajo de mi manto al rey mato». Pero ¡no lo digas, desgraciado!, no sea que alguno de esos periódicos doctrinarios que andan pidiendo leyes preventivas, leyes represivas, leyes olfatorias para prevenir, descubrir y castigar las malas intenciones que haya debajo de los mantos, te tome por anarquista de acción y pida tu cabeza en holocausto.

Que en ese caso más te valiera ser crítico y aun periodista ministerial, que es ya lo último.

JOSÉ NOGALES

LA IMITACIÓN.



Un golfo va tras Severo para sacarle el dinero.

Y Severo mira estático el ejercicio acrobático.

Veraneo.

—¿No sales? —Vaya si salgo.
 —¿Dónde vas? —A muchas partes.
 —Yo soy algo más modesta; voy solamente á Biárritz y á la Exposición.
 —¡Qué suertel!
 —Pues ¿no vas tú de viaje también?
 —¿Yo con esta pinta?... Eso es pa las elegantes.
 ¿Has heredao?
 —Me he casado.
 —Debe ser un personaje muy rumboso tu marido: llevas la mar de brillantes.
 ¿Y cuándo ha sido la boda?
 —No sé ya el tiempo que hace.
 —Que mala memoria tienes... Pero... ¡estás como un tomate!... Pa mí que sigues soltera.
 —Pa mí... ¡Bonito lenguaje!
 —Dispensa; no me acordaba que le has birlao la vacante de la Academia al del «Cisco Picón»... Antes de casarte no eras tan finolis.
 —Puede.

varía mucho el carácter, y ahora me ataca los nervios escuchar vulgaridades.
 —Toma tila y si no vete con la música á otra parte.
 Así como así, no gano mucho con que me acompañes.
 —Me estás faltando.

—¡So cursil!
 La lástima es que te falte lo que no quiero decirte...
 ¡Anda á vivir con tu madre!
 —¿A pasar apuros?... ¡Quital!
 —Pues, hija, mucho más vale pisar con el contrafuerte y hasta morir de hambre, que salir de veraneo así... en clase de equipaje como tú vas.

—¿Es envidia ó caridad?
 —¡Te colastel!
 ¿Envidia de tí?...
 —Pues, ¡claro!
 —No tengo por qué envidiarte; es verdá que gastas coche y gustas finos manjares, pero no gastas vergüenza y no le gustas á nadie.

RICARDO DE ZAVALA.

CHISMES Y CUENTOS

El repertorio de la nueva Sociedad de Autores se ha enriquecido con una obra más.
 ¡Que sea enhorabuena!

Y de la Sociedad antigua se ha retirado el conocido compositor señor Pseudónimo.
 ¡Que sea enhorabuena también!

Y ya que hablamos de sociedades; ha llegado á nuestros oídos que, con elementos descontentos de la vieja y la nueva se va á constituir en breve la Sociedad Novísima.
 Llevará como base en su repertorio la obra siguiente:
 ¡Como está la sociedad!

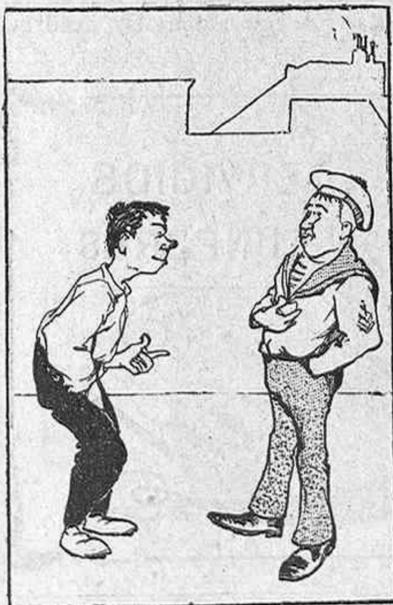
Se nos asegura que un conocido empresario de esta corte ha tomado en arrendamiento uno de los principales teatros para presentar los distintos espectáculos característicos de cada país que han llamado poderosamente la atención del público parisiense en la Exposición actual.

Tres sociedades de autores y un empresario loco.
 ¡Lo que nos vamos á divertir este invierno!

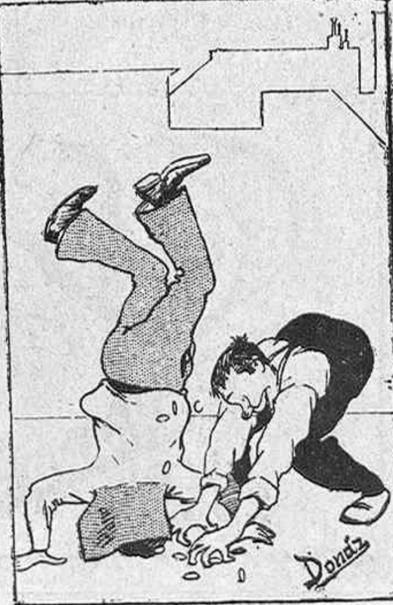
—¿Usted sabe si por fin el ejército aliado podrá llegar á Pekin?
 ¡Porque estoy muy intrigado!

En un estimado colega continúa Flammarión ocupándose todavía del eclipse último.

historieta, por DONAZ



—¿A que un salto así no das?
 —¡Ya lo creo! ¡Ahora verás!



El salto lo dió Severo...
 y el golfo apañó el dinero.

Al pie de la firma vemos la siguiente nota:
 Concluirá el lunes próximo.
 Y se nos ocurre preguntar.
 ¿Quién va á concluir el lunes, ¡cielos! el eclipse ó Flammarión?

En el teatro Español actuarán este invierno la Guerrero, Diaz de Mendoza y Fuentes.

De modo que, durante la temporada próxima, Fuentes tomará la alternativa en la Plaza de Santa Ana.

¿De manos de quién?
 ¿De la Guerrero ó de Diaz de Mendoza?

LIBROS RECIBIDOS

Amor y amor se titula la novela recientemente publicada por Gustavo Morales. Nadie negará que este libro es de verdadera actualidad; en todas las esferas sociales se habla de amores, dando únicamente buenas razones. Morales, en cambio, hablando de esa pasión, da obras como la que más arriba citamos, que tiene gran mérito, tanto por la hermosura del asunto, como por la elegancia y corrección del lenguaje á que ya nos tenia acostumbrados con sus anteriores obras.

El notable literato Enrique Alonso y Orera acaba de publicar otra novela que titula *El triunfo de Harmodia*. Sabemos de un acreditado diplomático que cree que Harmodia es uno de los muchos nombres que para andar por casa usa la emperatriz de China, y está indignado con Orera, creyendo que el libro de éste favorece la causa de los *boxers*. Nosotros para tranquilidad de dicho diplomático, diremos que *El triunfo de Harmodia* es un admirable símbolo de la vigorosa poesía pagana. Símbolo que Orera desenvuelve con el ingenio, profundidad y galanura de dicción en él proverbiales.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. B. C. DARIO.—No está mal versificada del todo, pero ¡ay! el asunto, sobre ser candoroso como una paloma, no puede interesar á nadie. Mande usted otra cosa y veremos.

PLÁCIDO.—Hombre, la verdad, me extrañaba no tener carta suya. Porque usted cambiará de pseudónimo pero... veo que sigue usted siendo el alcornoque de todas las semanas.

MISS-FANNI.—El boceto tiene gracia. Ahora falta pintar el cuadro. Si sabe usted manejar los pinceles, puede resultar una cosa buena. Publicar el boceto sería desflorar el asunto, pero si usted quiere se publicará.

H. R.—Madrid.—Ni que lo tome usted en verso, ni que lo tome en prosa, la Compañía Arrendataria seguirá *sisándonos* todas las cerillas que pueda.

CALABACÍN.—Sí, señor, conformes. Es usted un calabacín.

M. P. S.—Lérida.—Esas imitaciones de Pérez Zúñiga, tienen que hacerse muy bien para que resulten.

JAMÁS SUFRE dolencia alguna en la boca el que usa á diario el mejor de los dentífricos conocidos, el LICOR DEL POLO DE ORIVE.

CABESTRILLO.—¿Quiere usted seguir mis consejos? ¡Sí! Bueno, pues no imite usted jamás el estilo característico de Taboada. Porque Taboada es inimitable; créame usted á mí.

H. R.—Madrid.—¡Hombre, por los clavos de Cristo! ¿Usted cree que MADRID CÓMICO puede insertar artículos acerca de los cereales? ¡A cualquiera se le ocurre!

PÉREZ.—No sirve.

MÁXIMO Y MÍNIMO.—O lo que es igual: Dios los cria y ellos se juntan. Porque ¡valiente par de acémilas están ustedes!

L. M. H.—Sevilla.

No me sirve, no, señor;
 y aunque lo siento infinito
 no publico su *Candor*...
 porque está muy mal escrito.

J. L. M.—Cádiz.—¡Vaya si lo publico! ¡Allá val!

No me digas que no porque estoy loco,
 más loco cada día que pasa
 y este tormento extraño
 que el corazón me abrasa...
 ¡ni Dios lo debe tomar á guasa!

¡Superior! ¡Y aún dirán algunos ignorantes que la forma poética está llamada á desaparecer!

¿SIGO?—¡No! ¡No siga usted, por María Santísima!

M. G.—Huelva.—A. D.—Toledo.—C. A.—Madrid.—CANTIMPLORA.—UN TARTAMUDO.—Etc., etc.—No sirve nada... y ustedes perdonen el laconismo, pero me quedan aún más de cincuenta cartas por contestar. ¡Vaya una semanital!

FRAY CUALQUIERA.—Tiene usted mucha razón. Se publicará en breve... y dispense la tardanza, por haberseme trasapelado el original.

FERBER.—Sí, señor, publicaré uno... y que le sirva á usted de escarmiento.

No sé qué misterio encierra
 tu cara, Luisa bella,
 que es unas veces muy blanca
 y otras veces es muy negra.

Lo siento, amigo, porque han cometido con usted una injusticia no concediéndole la flor natural.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.



MADRID

Tres meses, 2,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

—; Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —;

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

—; Un año, 15 pesetas. —;

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

COMPETENCIA CON EL LICOR DEL POLO

En la polémica promovida por el *Odol* para hacer un reclamo, que de rechazo se volvió contra él mismo, resultando á favor del Licor del Polo una inconsciente y soberbia propaganda quedó sentado por el que suscribe, sin que nadie las haya desmentido ni pueda desmentir las conclusiones siguientes:

1.^a Que las afirmaciones del Laboratorio alemán que constan en sus anuncios, son completamente inexactas.

2.^a Que el *Odol*, después de haber negado sus autores, que se hallaba formado por el *Salol*; contiene no solamente el *Salol*, sino también la *Sacarina* y *Acido salicílico libre*. Hecho plenamente comprobado por varios análisis químicos y certificado del Jefe del Laboratorio Químico Municipal de Madrid.

3.^a Que la *Sacarina* con que está dulcificado el *Odol* es una substancia ácida, y como tal, perjudicial al esmalte de los dientes, y cuya importación está prohibida por Real orden, por considerarla antihigiénica para los usos domésticos.

4.^a Que el *Acido salicílico*, como todos los ácidos, es muy perjudicial al esmalte dentario.

5.^a Que el *Salol* es aplicación peligrosa según Herlich y Hessebalch, no debiendo salir de la categoría de medicamento para usarlo discretamente y según prescripción facultativa, sin que deba admitirse como base de productos de higiene de tocador.

6.^a Que el mencionado Hesselbach cita el caso de una joven que murió envenenada por el *Salol*, á consecuencia de haberlo tomado para combatir un acceso de reuma (folio 199 Suplemento 11 Dorvault).

Con estos datos tienen los alemanes poderosos motivos para procesarme por calumnia, si pueden probar que no es verdad cuanto queda expuesto.

Yo no me meto á desconceptuar ningún dentífrico: los del *Odol* se metieron con el Licor del Polo. Pues quedan contestados por su autor,

S. de Orive.

OJÉN SUPERFINO-BARCELÓ CONOCIDO POR EL MEJOR ANISADO DEL MUNDO

40 MEDALLAS Y DIPLOMAS DE HONOR

El Ojén superfino de la Destilería A. Barceló é Hijos, de Málaga, debe pedirse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

Lo mejor para el pelo

PETRÓLEO GAL

Perfumería de Echeandía,

2, ARENAL, 2

CANTAR POPULAR

Para jardines, Valencia; y para buenas camisas
Madrid para divertirse, las de casa de MARTÍNEZ.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2

TALLER DE FOTOGRAFADOS

—; PABLO SANTAMARÍA —;

Clavel, 1, Madrid.

ESPECIALIDAD EN CLICHÉS COMBINADOS PARA TIRADAS EN BICOLOR, TRICOLOR Y CUATRICOLOR
PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO

PERLA ESTOMACAL

estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu,

de B. FERNÁNDEZ MORENO. Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.